

Circular del Arzobispado de San Salvador

Yo soy "la voz del que clama en el desierto: preparad los caminos del Señor".

Así clamaba San Juan Bautista —"el hombre más grande nacido de mujer"— dando voces al pueblo que reverente escuchaba la doctrina que reclamaba penitencia y santo amor de Dios.

Cuando el pueblo, que acudió representado por todas las clases sociales: escribas, sacerdotes, fariseos, soldados, publicanos, etc., estuvo dispuesto, San Juan, señalando a Cristo dijo: "He aquí al Cordero de Dios, ved aquí al que quita los pecados del mundo".

Y el Cordero de Dios inició su predicción salvadora y la palabra de Cristo cayó fecunda sobre el campo regado por San Juan echando tan profundas raíces, que después de veinte siglos es la única doctrina que orienta a la humanidad por caminos seguros y colmados de grandes realidades.

Un clamor se ha elevado en los campos del pueblo salvadoreño: en la ciudad y en la campiña, en la intimidad de la familia y en la vía pública, en la florida edad de la niñez y juventud, entre la paz del hombre y de la mujer, "no hay seguridad, no hay tranquilidad, no hay paz: el crimen y el vicio, el relajo y el irrespeto y la insubordinación, todo lo han invadido; no hay acatamiento a la autoridad constituida, no hay aprecio a la familia, no hay respeto a la vida, ni propia ni ajena, ni mucho menos a la propiedad".

Este tremendo cuadro de la vida diaria, tiene como origen: los hombres se han apartado de Dios, no hay santo temor de Dios.

Ante tan triste realidad, una vez más, hacemos un apremiante llamamiento a todos los salvadoreños de "buena voluntad" para que unidos todos bajo un mismo estandarte, la CRUZ DE CRISTO y compenetrados del mismo "espíritu cristiano" emprendamos una campaña moralizadora,

para que el vicio y el crimen y todo lo que deprime al hombre creado por DIOS a imagen y semejanza suya, venga a desaparecer del cielo de la República, que lleva un nombre sobre todo nombre, de El Salvador.

Para que esta campaña surta su efecto y la paz y tranquilidad vuelvan al seno de la familia y de la sociedad, vivamente exhortamos a nuestros sacerdotes, a que en sus frecuentes predicaciones, orienten al pueblo fiel al cumplimiento de los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia y que el espíritu cristiano se avive por la práctica de las virtudes.

Que los padres de familia, los maestros y los catequistas cimienten en las inteligencias y corazones de la niñez y juventud, los fundamentales principios del amor y temor de Dios y el amor al prójimo como a sí mismos y enseñen la doctrina redentora de Cristo estampada en el Santo Evangelio.

Que la "gran prensa", la radio, el cine, con su indiscutible poder orientador, enfoque con valentía cristiana, los grandes problemas que agobian a la familia y a la sociedad, fustiguen el vicio y la criminalidad y emprendan una tarea educadora.

Con gran confianza en Dios Nuestro Señor y con sincera esperanza fundada en los sentimientos cristianos que animan al pueblo salvadoreño, estamos seguros de que este nuestro llamamiento al orden, tranquilidad y paz de la familia y de la sociedad, tendrá una franca acogida y dará sus frutos tan esperados.

Como prenda de nuestra gratitud, recibid nuestra bendición pastoral: en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

San Salvador, Julio 1º de 1951.

† Luis Chávez y González,
Arzobispo de San Salvador.